



# PRÓLOGO

A lo largo de su existencia, el ser humano ha buscado la definición de felicidad poco más o menos como si de ella dependiera su propia existencia. Y en todo este tiempo casi siempre fue unida al concepto social del lujo. De ahí que el término felicidad y su lujo asociado hayan variado con la sociedad, con las necesidades del hombre, en cada cultura. Con cada época se altera y comenzamos de nuevo o mejor dicho, seguimos buscando los pasos que nos lleven o acerquen hacia ella. El lujo tiene diferentes percepciones, que cambian en cada sociedad. De ahí lo interesante de estudiar la humanidad a través de las definiciones que en cada momento dieron al lujo y a la felicidad. Incluso hoy en día varía de un país a otro. Pero una idea es segura, el lujo es un magnífico catalizador sociocultural.

Nadie anhela aquello que no conoce. Pero, ¿y si la felicidad e incluso el lujo se encontraran en cada uno de nosotros?

La felicidad no dura eternamente porque no es una sola cosa, sino que está hecha de pequeños grandes momentos. Si a estos momentos les concediéramos la licencia de convertirse en lujo, no pasaríamos el tiempo lamentando una felicidad que no llega. La Real Academia de la Lengua Española ofrece cuatro definiciones de lujo. Y con ellas deja bien claro que lujo siempre ha abarcado, abarca y abarcará conceptos muy diferentes e incluso, en ocasiones, contrapuestos.

Según la Academia, *lujo* puede ser riqueza y suntuosidad, pero también abundancia de cosas no necesarias, o una definición casi esotérica como la que dice que el lujo es todo aquello que supera los medios normales de alguien. Pero la definición que más se aproxima a mi propio concepto de lujo es la de “algo bueno y extraordinario”.

Y como todo es posible, hagamos ahora un ejercicio para transformar la primera definición de riqueza y suntuosidad en la cuarta, lujo entendido como algo bueno y extraordinario. Transformemos la riqueza material en riqueza espiritual. Porque también el término riqueza ha cambiado en los últimos años. Lujo sigue siendo sinónimo de marcas caras, sinónimo de una vida sin problemas económicos, de opulencia... Pero desde hace unos años va más allá. Lujo se amplió a calidad, artesanía, excelencia. ¿Fue esto quizá una vuelta al origen, cuando todo era pura artesanía? Y en nuestros días, quizá por los tiempos en los que nos ha tocado vivir y el período de cambio que hemos sufrido social y económicamente, el término “lujo” vuelve a ampliarse para tomar conciencia de cosas que antes, aun teniéndolas, pasaban desapercibidas. Ahora lujo es también un buen amigo, una cita gastronómica, la posibilidad de ver el más hermoso amanecer... Lujo sigue siendo tener aquello que no tenemos y deseamos, pero no solo en términos económicos. Lujo es, por ejemplo, tener tiempo. Este es el verdadero concepto del lujo como algo bueno y extraordinario en su significado más espiritual.

Me quedo con que la felicidad no es algo a conseguir, sino una filosofía de vida. Una toma de conciencia.

El lujo en esencia. Y como esencia seguirá siendo un misterio al ritmo de la música clásica de la eternidad.



**Carla Royo-Villanova**  
**Owner en Carla Bulgaria Roses Beauty**